

MORELIA

LAS MONJAS

Religiosas dominicas de Santa María de Gracia, de Guadalajara, fundaron este convento de la antigua Valladolid en 1597. Primero se instalaron en un obraje; luego fabricaron un modesto monasterio hasta 1738 en que se cambiaron a otro más suntuoso. cuya iglesia perdura. La traslación a este convento fue famosa y se representó en un enorme lienzo que hoy se conserva en el Museo de Morelia que debería ser estudiado en detalle. *

El templo tiene una planta extraña y única. Como todos los de monjas tiene una sola nave al eje de la calle, pero junto al presbiterio, a su derecha, abre un crucero; correspondiendo con éste, junto a los Coros, se hace otro hueco idéntico, algo así como el cambio de lugar del otro crucero, el de la izquierda, que no podía construirse hacia la calle. Se aprovechó esta disposición para crear un pasillo con celosías que sale del Coro alto, corre por este crucero, pasa por una habitación y sale al otro en forma de tribuna.

El Coro alto, después de la usual reja apaisada de muro a muro, llena el arco con tres hileras horizontales de tornados balaustres de madera, forma muy típica y peculiar de Morelia.

El Coro bajo se compone de dos amplias bóvedas de arista. Perdura la reja que da al templo, pero la del interior fue arrancada de su sitio y aún pueden verse las cicatrices del desacato. Sobre esta reja no hay muro, sino otra elaborada reja en abanico que

* Véase: "Un traslado de monjas", por Xavier Moyssén. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, núm. 14, pp. 9-17. Buenos Aires, Argentina, 1961.

cubre el arco. Este insólito y moreliano abanico se divide también en tres tramos horizontales, como barandillas de balcón superpuestas, con adornos de roleos separados en los dos primeros y que se juntan en pantalla en el tercero. Bajo la clave, también de hierro forjado y formando parte de la reja, está el escudo dominicano.

La puerta de acceso y la cráticula fueron destruidas pero, con muy buen sentido, se pusieron rejas en los huecos. Ya que todo en Morelia se resuelve con rejas, hicieron bien en seguir calando esta original fachada de los Coros de Las Monjas.

En el antecoro se conserva un curioso exvoto de un “milagro” acaecido en el Coro. La leyenda dice: “En el mes de agosto de 62 el día 27 en la tarde estando en Coro la venerable Comunidad de este combento se desprendió una zentella la que con admiración circuló ambos Coros sin ofender a ninguna de las R. R. M. M. y sólo las sábanas de esta Soberana Imagen resibieron algún daño terminando dha zentella en los pies de Ntra. Sra. después el Ilmo. Sr. D. Pedro Anselmo Sánchez de Tagle y su secretario pasaron a ver dha Sagrada Imagen (a quien se le asia su nobenario) para certificar lo milagroso de este caso sale a luz a expensas de las mismas niñas de este combento.”

En la pintura, tan ingenua como el milagro y las “niñas” del convento, se ve el Coro alto con sus dos ventanas y en medio un Tránsito de la Virgen, de escultura, y atrás el Cristo de la Preciosa Sangre que hoy se venera en el altar mayor.

LAS ROSAS

Este otro convento moreliano, también de monjas dominicas, guarda en su iglesia, más pequeña que la de Las Monjas, pero con más ricas portadas, tres retablos churriguerescos que son, con los de Capuchinas, los únicos en Morelia.

Su Coro alto fue mutilado al quitarle sus rejas, pero el Coro bajo permanece como antaño. Es tan pequeño, de una sola bóveda, que sólo tuvo una reja y no las dos usuales, hecha de armoniosos cuadros al cruzarse sus travesaños. El arco se llena, como en Las Monjas, con un abanico de hierro forjado, de elaborados dibujos en pantalla, que le dan esa alegría y ese encanto peculiares de los Coros morelianos.